

■ Entrevista con Ricardo Lagos

La candidatura de Aylwin, punto de unión

■ En busca de consenso, se reencontraron socialistas y demócratacristianos en Chile

Antonio Avila Díaz / III y último □
Viernes 23 de junio, 11 de la mañana. En un salón del Hotel Tupahue en el centro de Santiago, el Partido Por la Democracia (PPD) y el Partido Socialista (PS) dan a conocer su apoyo oficial a la candidatura presidencial de Patricio Aylwin. Es el reencuentro entre socialistas y demócratacristianos después de un largo proceso de discusión política en busca del consenso, del acuerdo, de la concertación.

Atrás de la tribuna, como telón de fondo, el emblema del Partido Socialista con la efigie de Salvador Allende y el del Partido por la Democracia con los colores azul, amarillo y rojo. Tres brochazos arriba de cada una de las letras de sus siglas. Multiplicidad de colores. El arcoiris que expresa la pluralidad política que lo conforma.

El primer orador, claro y directo, es Jorge Arrate, secretario general del PS:

"En 56 años, es la primera vez que los socialistas resolvemos prestar nuestro apoyo a un candidato demócratacristiano. Creo innecesario ocultar que esa decisión no ha sido fácil para nosotros, especialmente por los dramáticos desencuentros del pasado que condujeron —a nuestro juicio por errores compartidos, que sólo la historia podrá juzgar con espíritu equitativo— a los trágicos acontecimientos de 1973... El país está viviendo la 'fase terminal' de la dictadura. Ocupa la presidencia una persona que nunca ha sido elegida para esa función y que

cuando ha plebiscitado su permanencia en ella ante la ciudadanía, ha fracasado".

Citó al poeta español Antonio Machado: "Busca tu complementario, que marcha siempre contigo, y suele ser tu contrario... Tenemos —dijo— el común desafío de ser capaces de complementarnos, y a la vez, de diferenciarnos en un marco que potencia las muchas y trascendentes cuestiones esenciales en que tenemos amplia coincidencia".

El segundo orador fue el presidente del PPD, Ricardo Lagos. Un discurso menos emotivo y mirando más hacia el futuro: "Hoy llegamos al fin de una etapa que se inició bajo el signo de victoria del 5 de octubre y que concluye con un entendimiento global para volver a triunfar, en diciembre, para reconstruir un sistema democrático para Chile... Nos propusimos sentar las bases programáticas y políticas que permitieran constituir un gobierno de transición, de amplia convocatoria, que encarnara las fuerzas democráticas que triunfaron el 5 de octubre, sin exclusiones.

"Dijimos que la tarea de 1989 era transformar a la *concertación en coalición y a ésta en gobierno*; que coaliciones pequeñas o restringidas no podrían dar respuesta a los grandes problemas del país. Hoy podemos decirle a Chile, con satisfacción y orgullo, que hemos culminado con éxito esta tarea; que en diciembre iniciaremos un gobierno de cuatro años con esas características.

"Nuestro compromiso es con el pleno

respeto a los derechos humanos; con la reconciliación basada en la verdad y la justicia respecto de las sistemáticas violaciones a ellas cometidas por la dictadura; con los jóvenes de Chile que hoy no tienen posibilidades de un empleo productivo; con los millones de pobres y marginados por la implantación ciega e ideologizada del sistema de economía de libre mercado; con las organizaciones sociales que vieron sus derechos y sus bienes confiscados; con aquellos que perdieron sus derechos adquiridos tras largos años de esfuerzo y trabajo; con el sector pasivo que no logra satisfacer sus necesidades mínimas con las miserables pensiones que reciben; con el desarrollo de un poder local de generación democrática, que permita que en cada pueblo, villorrio, provincia y región, los ciudadanos tomen en sus manos la conducción municipal; con una descentralización efectiva que permita a las regiones adoptar decisiones en función de sus propios intereses; con un sistema educacional pluralista que esté al servicio de la sociedad, en el que la educación no sea una mera mercancía, accesible sólo al que pueda pagar por ella".

Por último, Patricio Aylwin, proclamado candidato para presidir el proceso de reencuentro con los chilenos y la democracia, tomó la palabra para asumir el compromiso:

"El gesto del PS y del PPD de apoyar la postulación de un demócratacristiano para la presidencia me honra y me compromete muy de veras... Yo valoro el

gesto de ustedes como un gesto de generosidad y como un gesto valioso de no querer seguir mirando hacia el pasado y poner la vista hacia adelante... Tenemos mucho que hacer. Son más las cosas que nos unen que las que nos separan.

"Después de 16 años de dictadura, ha llegado la hora de que la razón prevalezca sobre la fuerza. Dejando de lado diferencias respetables, pero secundarias, trabajemos en común... Tenemos que hacer un esfuerzo muy grande para que esto que llaman la modernización, el desarrollo, el progreso, no sea sólo verdad para unos pocos, sino que llegue a los hogares y a la vida cotidiana de los 12 millones de chilenos, especialmente de aquellos que con su trabajo diario hacen el esfuerzo más duro, más sacrificado, más penoso...

"Les puedo ofrecer mi disposición a que trabajemos juntos. El mío no será el gobierno de un partido, no será de una serie de partidos; la concertación pondrá al país un gobierno encabezado por un presidente de todos los chilenos... siendo demócratacristiano, sabré ponerme por encima de los intereses y de los mandatos de un partido para servir a Chile entero".

La recuperación de la democracia en Chile tiene ya su candidato para las elecciones presidenciales del próximo diciembre. Después de la larga y oscura noche de la dictadura pinochetista, los chilenos se aprestan a recuperar su dignidad y a volver a vivir en la institucionalidad democrática que caracterizó a esa sociedad durante tantos años. En el último mensaje que dirigió a su pueblo, el presidente Salvador Allende dijo que más temprano que tarde se volverían a abrir las amplias alamedas por donde transitaría el pueblo en libertad. Sabía lo que decía. La razón se impone sobre la fuerza.

La Jornada

HOY MIERCOLES 5
DE JULIO DE 1989

■ Entrevista con Ricardo Lagos

Reconstruir la democracia, el tema central en Chile

Antonio Avila Díaz / I □ Tras dieciséis años de brutal dictadura, la democracia se abre paso en Chile después de la contundente y estrepitosa derrota que sufrió Augusto Pinochet en el plebiscito del 5 de octubre del año pasado. El *No* a la dictadura, el repudio a las atrocidades y atropellos de todo tipo y, por oposición, el clamor por el retorno a la vida democrática, marcó una nueva etapa que nadie prevé fácil pero que se enfrenta con esperanza y madurez.

El próximo diciembre los chilenos regresarán a las urnas para elegir presidente por un período de cuatro años, que deberá asumir sus funciones en marzo de 1990. Si no se le opone la razón de la fuerza, el triunfo de la democracia es incontrovertible. A partir de entonces comenzaría la difícil transición de un régimen dictatorial a la recuperación de la democracia.

Reconstruir la democracia, tema central en Chile

Viene de la 40

En este creativo, paciente y audaz proceso de articulación de fuerzas políticas y suma de voluntades democráticas para derrotar políticamente a la dictadura que asesinó a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, destaca la labor y la personalidad de Ricardo Lagos, presidente del Partido Por la Democracia (PPD). Lagos fue miembro del Partido Socialista (Arrate), colaborador directo del presidente Salvador Allende, dirigió la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y fue secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); abogado y doctor en economía por la Universidad de Carolina del Norte, fue funcionario de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de las Naciones Unidas. En las oficinas del PPD en Santiago, momentos antes del histórico acto en que los partidos de la Concertación anunciaron la postulación formal de Patricio Aylwin como su candidato, platicamos con Ricardo Lagos sobre la coyuntura política que Chile vive y los retos que la democracia enfrentará en el futuro inmediato.

¿Cuál ha sido la agenda y la discusión política de los partidos de la concertación después del triunfo que obtuvo el No en el plebiscito del pasado 5 de octubre?

—Yo creo que el tema central después del plebiscito de octubre es cómo hacemos una agenda que aborde todos los problemas para reconstruir un Chile democrático, entendiendo que esto comprende, a lo menos, tres cosas

simultáneas: a) un entendimiento constitucional que reemplace la institucionalidad pinochetista que no es democrática sino dictatorial; b) un entendimiento claro sobre cómo abordar el tema tan difícil de las violaciones a los derechos humanos; cómo lograr que se haga justicia y se conozca la verdad. No es posible borrar y cuenta nueva. Nadie quiere venganza, pero tampoco es posible que las heridas cicatricen si no se aborda el tema con realismo; c) cómo ponerse de acuerdo, organizaciones políticas y sociales con ópticas distanciadas, sobre un programa mínimo común que implique hacerse cargo de una política económica que ha significado un tremendo costo social para Chile. Nadie piensa que se puedan recuperar los salarios reales que caen 15 por ciento a lo largo de estos años en un solo año, pero tampoco nadie piensa que se pueda mantener un sistema económico en donde los salarios reales sigan cayendo; en que se pueda mantener un sistema económico con un plan laboral que desconoce todas las conquistas de los trabajadores chilenos; que en la práctica no exista el derecho de huelga; nadie puede pretender que se pueda mantener un sistema de flexibilidad laboral absoluta, el derecho absoluto al despido sin la contraparte mínima que son los mecanismos o seguros de desempleo con los costos que ésto significa.

En otras palabras, para decirlo brevemente, nadie puede pretender mantener un sistema económico que ha sido tremendamente injusto para la mayoría nacional. En consecuencia, cuando decimos

restablecer un sistema democrático estamos diciendo restablecer un sistema al servicio de las grandes mayorías. Que el pueblo diga si quiere tener un sistema de salud estratificado socialmente, en donde un tercio de los chilenos hoy no tienen acceso a ningún sistema de salud —porque el mercado provee— o un sistema en el cual todos tengan acceso a la salud, un sistema educacional en donde para mandar a un hijo a la universidad se tiene que pagar 120 dólares mensuales de matrícula, o un sistema educacional en el cual no haya otra limitación a la educación superior que no sea la inteligencia o capacidad de cada uno. Democracia, en definitiva, es optar sobre esos caminos.

Hemos creado hoy un programa para abordar esta agenda junto con otra serie de temas concretos, por ejemplo, cómo se democratiza el poder municipal, porque es inconcebible que se vaya a tener un próximo presidente y un parlamento y continúen los alcaldes designados por Pinochet. Por tanto, después del 5 de octubre había que trabajar para que el logro de estos acuerdos y junto con ello, la definición de un entendimiento parlamentario y un candidato presidencial que permitieran respaldar el programa así convenido, y esto es lo que yo creo que en estos días hemos logrado, y como siempre lo dijimos, es un todo que hay que abordar simultáneamente: un programa; una coalición de gobiernos a partir de todos los partidos que triunfaron en el No; un entendimiento natural para tener la mayoría parlamentaria; y la designación entre todos de un candidato.

■ Entrevista con Ricardo Lagos

Restablecer equilibrios en la sociedad chilena, prioritario

Antonio Avila Díaz / II □ —*Hablando de la concertación ¿sobre qué bases descansan los acuerdos de las fuerzas chilenas de oposición, y qué espectro político abarcan?*

—Las bases fundamentales son la necesidad de restablecer los equilibrios que la sociedad chilena tuvo en el pasado y que con la dictadura de Pinochet se han perdido. Durante 16 años se tuvo un régimen al servicio de un sector minoritario de la población. Fue la fuerza la que aplastó a los muchos chilenos que vivieron humillados y ofendidos durante ese tiempo. Entonces, se trata de restablecer esos equilibrios en todos los planos.

El espectro está determinado por todos aquellos grupos políticos que entendieron que era posible derrotar políticamente a Pinochet en el plebiscito de octubre y que nos preparamos para ello. Esto es, decidimos inscribirnos en los registros electorales. Como estábamos seguros de que las fuerzas de Pinochet no reconocerían los resultados, eso implicaba organizarnos para contar nuestros votos. El año pasado hubo que preparar 22 mil apoderados para cada mesa electoral compuesta por 300 ciudadanos. Eso implicaba 11 mil mujeres y 11 mil hombres, darles un mínimo de enseñanza y establecer una red de cómputo nacional que fuera más rápida y más eficiente que la que estableció la dictadura y, por eso, en esas cinco horas tensas del 5 de octubre en la noche cuando se negaban a reconocer la verdad de un veredicto, al final tuvieron que reconocerlo porque sabían que nosotros teníamos los resultados reales en nuestras manos. Hubo un pueblo que se organizó. Que perdió el miedo. Que se puso de pie.

Esta concertación de partidos la decidimos como la de todos aquellos que participaron de esta gesta y señalamos que era indispensable un gobierno de transición de cuatro años. Hoy hay un gobierno de cuatro años aprobado porque es necesario para reconstruir el país. ¿Qué hicieron los países europeos después de la Segunda Guerra Mundial? hubo una Francia gobernada por De Gaulle con gabinete de amplio espectro político, de la derecha a los comunistas, y durante dos años, ¿qué se hizo en Francia? Se hizo una nueva Constitución, se juzgó a los colaboracionistas de los nazis y se establecieron las bases económicas del desarrollo material que permitieron el sistema democrático. Y después hubo competencia. Nosotros los socialistas no dejamos de ser socialistas por participar en un gobierno de estas características, pero nos parece que lo que está en la agenda de la discusión es construir la democracia y terminar con la dictadura. Después, el pueblo podrá elegir.

—*El PPD, se definía, así lo conocimos en México, como un partido "instrumental" ¿Qué significado tiene hoy en día ese concepto?*

—Nos decidimos por un partido "instrumental" en el sentido de que iba a permitir que fuéramos eficaces en el proceso de reconstrucción democrática en dos tareas: primero, derrotar a Pinochet en octubre, que lo cumplimos; y segundo, la necesidad de organizarnos y vertebrar a la comunidad nacional para la reconstrucción de un sistema democrático a través de los planteamientos que hemos señalado y que es en lo que ahora estamos. Si más adelante subsiste el PPD en un sistema democrático, eso será algo que tendrán que resolver sus militantes. Creo que hoy lo fundamental es entender que hemos sido un factor muy importante para vertebrar la unidad opositora.

—*¿Cuál es el perfil de las candidaturas que contendrán en las elecciones del próximo diciembre?*

—Por una parte habrá el candidato de los demócratas que va a ser Patricio Aylwin, que es la persona que encarnó el

proceso de unidad en su carácter de vocero o coordinador de los partidos concertados en el *No*. En la otra, no me cabe duda de que va a haber un candidato que va a representar la voluntad continuista del régimen de Pinochet. Ellos ya se saben derrotados anticipadamente y de ahí que se debatan entre un político tradicional como Jarpa, un ministro tecnocrático que viene del Ministerio de Hacienda como Buchi, y los sueños que tiene siempre todo dictador de permanecer en el poder y que afloran de vez en cuando con las declaraciones de Pinochet de que "lo está pensando". Pero yo creo que cualquiera de los que he mencionado igual va a ser derrotado.

—¿Cuál es el tiempo previsible para

que la transición ocurra en los términos en que los partidos de la concertación se lo han planteado?

—Es difícil, por los temas que hay que abordar. Cuando nosotros planteamos la necesidad de una transición de cuatro años y un gobierno nacional de cuatro años, lo estábamos planteando por ese largo proceso que implica cómo hacer que los militares vuelvan a los cuarteles y a las funciones que les son propias. Cómo abordar el tema de los derechos humanos. Cómo abordar el tema de la deuda social que deja como herencia tan fuerte Pinochet. Ahora, creemos sin embargo que los elementos más decisivos se van a producir entre ahora y los primeros meses del gobierno. Por ejemplo, uno

puede pensar un escenario de un presidente yendo a jurar por un período de cuatro años y, regresando a Palacio decir: "Quiero que me presente la renuncia comandante en jefe del ejército", que será Augusto Pinochet. En ese momento, usted podrá ver por dónde va la transición.

—Con mucha frecuencia se habla del "milagro" chileno que sin duda se obtuvo con un altísimo costo social. Sin embargo, es un hecho que existen equilibrios macroeconómicos y estabilidad. ¿Cómo saldar la deuda social sin revertir los equilibrios macro?

—Lo fundamental ahí es el tema de la asignación del gasto público, el tema de las modificaciones al sistema tributario, el tema de una reorganización en lo esencial en salud, educación y vivienda y, por tanto, yo diría que no está en cuestión el instrumentar políticas disruptivas de los equilibrios macroeconómicos. El tema está, como alguien decía, que la economía en Chile está bien pero el pueblo en Chile está mal y en consecuencia, un pueblo que está mal es un pueblo que va a pugnar por un sistema democrático.

■ Antonio Avila Díaz ■

Economía y democracia en Chile / I

Con recurrente frecuencia en ciertos medios académicos y políticos se apela al ejemplo del llamado "milagro" chileno para ilustrar el caso exitoso de un ajuste y una reestructuración modernizadora de la economía. Los últimos años de la economía chilena hablan de una estabilidad interna aparejada a tasas de crecimiento del producto relativamente altas, y de ahí su suelta singularidad dentro de la región latinoamericana. Con prepotencia, y diríamos que también con ingenuidad, los funcionarios del régimen pinochetista llegaron a proclamar que su país estaba fuera ya de América Latina. Se sintieron incorporados al bloque de los países desarrollados.

Fuera de Chile hay quienes con entusiasmo se han creído esta grotesca afirmación y la utilizan como paradigma para el resto de los países de la región, claro está, sin los excesos de la dictadura, puesto que en esta peculiar apreciación de las cosas la economía chilena se puede separar de lo que ha sido la política. Según este enfoque, basta solamente con democratizar la vida política para haber alcanzado plenamente una sociedad moderna. El asunto no es tan simple ni la verdad de la economía chilena es tan risueña.

Es cierto que en los últimos cuatro años se alcanzó una estabilidad relativa con crecimiento. Sin embargo, los datos son engañosos pues, como hace unas semanas, en Santiago, nos decía Ricardo Lagos, presidente del Partido por la Democracia: en Chile la economía está bien pero los chilenos están mal. En efecto, un estudio reciente de PREALC muestra que la pobreza en el Gran Santiago lejos de disminuir, subió desde un 28.5 por

ciento de las familias en 1969 a un 49 por ciento en 1987. Al mismo tiempo, la *indigencia o pobreza extrema* se elevó, en esos mismos años, del 8 al 25 por ciento. Por otra parte, frente a la concentración del poder económico en la sociedad chilena desapareció en el periodo de la dictadura la capacidad compensatoria del Estado. Se formó auténticamente una sociedad dual en donde una vasta y cruda marginación es la contraparte de una relativa modernización.

Visto en retrospectiva todo el periodo de la dictadura, el éxito económico de los años 1984-1988 se relativiza ya que, según datos de CEPAL, el crecimiento chileno fue de 2.3 por ciento en el periodo 1974-1987 y 2.6 por ciento entre 1974-88, en tanto que el de América Latina fue de 3.1 por ciento y 2.9 por ciento para iguales intervalos (en dólares de 1980). Es decir, en el periodo considerado, el desempeño de la economía chilena fue inferior al del resto de la región latinoamericana.

Pero además, el economista chileno, Sergio Bitar, apunta tres aspectos importantes por los cuales el éxito relativo del periodo 1984-88 no puede considerarse como de despegue ni como indicio de recuperación:

a) *La tasa de inversión ha sido baja, e inferior a la histórica.* Existe un déficit acumulado de inversión. Este resultado

es sorprendente, pues ocurrió a pesar de las condiciones de seguridad política ofrecidas por Pinochet a las grandes empresas, a la enorme concentración del ingreso y a las franquicias desmedidas al capital extranjero. La reducción de la inversión pública explica parte de este resultado. La infraestructura en caminos, puentes, ferrocarriles, energía y riego, entre otras, está copada y es insuficiente.

b) *El esfuerzo tecnológico ha sido exiguo,* pues su necesidad no ha sido prioritaria para la concepción simplista implícita en el modelo de "mercado libre". Se ha verificado un mejoramiento de la calidad de la gestión en muchas empresas, pero no de la capacidad de innovación productiva y técnica. Este rezago constituye un factor de fragilidad para una expansión futura... Es una modernización superficial. Por ejemplo, en Ferrocarriles se venden boletos por computadora, mientras los carros y el equipamiento son obsoletos e ineficientes.

c) *No ha existido un esfuerzo educacional relevante.* La cobertura de la educación superior, incluyendo institutos técnicos para los habitantes de entre 19 y 24 años es inferior en 1987 a la de 1970. El esfuerzo de investigación en las universidades es inferior al pasado, afectándose la calidad académica. Un porcentaje muy alto de la juventud ha quedado marginada de la actividad productiva, sufriendo altas tasas de desocupación, trato y calidad técnica. Todo esto daña el capital humano como factor de crecimiento.*

* Bitar, Sergio "Realidad y perspectivas económicas para Chile", Conferencia Internacional "Sector de Economía Social y Desarrollo Equitativo", CONFECOOP, ICI, CEPAL, Santiago, junio de 1989.